



Apostolado de la Nueva Evangelización

## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

### CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

#### **Semana del 2 al 8 de julio de 2023. (DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO)**

Pueblos todos, aclamen al Señor con gritos de júbilo.

#### **1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** 2Re 4, 8-11. 14-16. “¿Qué podemos hacer por esa mujer?”

**Salmo:** 88: “Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor”

**2ª Lectura:** Rom 6,3-4. 8-11: “Hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo”

**Evangelio:** Mt 10, 37-42: “Quien los recibe a ustedes me recibe a mí”

**Monición:** Dios nos recuerda, de diversas maneras, que nos acompaña en todo momento.

La liturgia de este domingo nos invita a estar atentos a su llamado; nos pide que le sigamos y nos muestra el camino para lograrlo.

En la primera lectura vemos una increíble muestra de desprendimiento de parte de una mujer que hospeda a Eliseo en su casa, a su paso por Sunem; gracias a ese corazón generoso las bendiciones llegan a su familia.

San Pablo nos habla del bautismo como el vínculo con Dios. Gracias a este maravilloso medio, nos introducimos en el misterio de la salvación: morimos al pecado y resucitamos junto con Cristo. (2ª lectura)

Veamos qué nos dice el Evangelio: el Señor nos habla de compromiso, sin vueltas. Nos invita a entregarlo todo por Él, a cargar nuestra cruz y seguirle; a cambio, grandes bendiciones recibiremos en nuestras vidas y por nuestra fe y fidelidad a su Palabra, seremos recompensados.

Nos ponemos de pie, por favor...

#### **Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 10,37-42)**

**+++ Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: *“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.*

*El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí. El que vive su vida para sí, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará.*

*El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa digna de un profeta.*

*El que recibe a un hombre justo por ser justo, recibirá la recompensa que corresponde a un justo. Asimismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa: soy yo quien se los dice.”*

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

#### **2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Imaginar escenarios, situarnos mentalmente en situaciones decisivas, que nos obliguen a optar por Dios o por un ser querido, por nuestra Fe o por ciertas comodidades, etcétera, podría ser una buena forma de prepararnos para lo que vendrá, porque así está escrito (que ha de venir)...

Recuerdo una serie de películas de género apocalíptico, escritas y realizadas por nuestros hermanos separados... Creo que se trataba de alguna de la saga de Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, que inició en el año 2000, en la que ciertos padres debían decidir entre morir y dejar que sus hijos murieran de hambre o acceder a que les pusieran “la marca”, “el sello de la bestia”, para poder recibir pequeñas raciones de comida, de un gobierno dictatorial bajo las órdenes del anticristo... La serie se llama “Left Behind” (“Dejados atrás”), y se las recomiendo ampliamente.



**CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN**

Se percibe como un escenario extremo, es verdad, pero absolutamente posible, conforme al rumbo de los acontecimientos políticos mundiales.

“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí”, nos dice el Señor al comenzar el pasaje evangélico que acabamos de leer, y aunque esto suena muy duro, vemos cómo, “poniéndonos en situación” la advertencia del Señor no es en absoluto descabellada.

Comprendamos, entonces, pidiendo la Luz del Espíritu Santo, lo que Jesús nos quiere decir HOY.

Recordamos perfectamente que el “Primer Mandamiento de la Ley de Dios” (tal como nos lo enseñaron en el catecismo básico, cuando éramos niños) nos dice “amarás a Dios sobre todas las cosas”, pero no es fácil siquiera ponerse a pensar qué haríamos si estuviésemos en la dramática circunstancia de tener que decidir, eligiendo verdaderamente y con acciones concretas, si amamos más a Dios o a nosotros mismos, o a nuestros seres queridos... ¿verdad? Aunque frente a la tentación, de manera cotidiana, esa es la alternativa que se presenta ante nosotros. ¿Quieres más a Dios, o te quieres más a ti, al punto que pecarás -ofendiendo a Dios- al mentir para quedar bien?

Más allá de lo importante que acabamos de decir (que al enfrentarnos con cada tentación tenemos la posibilidad de demostrar si queremos más a Dios, a nosotros o a cualquier creatura) profundizando en la lectura de este pasaje que acabamos de releer, nos daremos cuenta de que el Señor quiere enseñarnos TRES cosas fundamentales, y que analizaremos a continuación:

**1º) Sobre el amor A Dios:** Vemos claramente que ese AMOR debe anteponerse a todo, a cualquier otro amor y a cualquier preferencia, por más buena que parezca. ¡Ni qué decir cuando el planteo es tan simple como “pecar o no pecar”... Para el verdadero cristiano, lo único absoluto es Dios y lo más importante es la instauración de su Reino, que todos estamos llamados a edificar.

Con el fin de llevar a la práctica real ese amor, y además poder *crecer* en ese amor, cada uno debe descubrir primeramente su vocación y seguirla fielmente. Así, por ejemplo, si un cristiano o cristiana tienen vocación matrimonial, deben comprender que, llevar a cabo su vocación consiste en amar a su familia tal como Cristo ama a su Iglesia: con absoluta entrega, fidelidad y espíritu de sacrificio.

Sin embargo, nosotros y todos los integrantes de nuestra familia debemos entender que, aunque nuestro primer apostolado es la familia, *nadie* puede interponerse entre Dios y nosotros, o para decirlo mejor: que *nadie* debe de interponerse entre nosotros y nuestros deberes para con el Señor...

En efecto, quien de verdad nos ama, tiene que aceptar este asunto, comprenderlo y apoyarnos, a fin de que podamos cumplir perfectamente con la misión que Dios nos encomienda en el servicio a Él, a su Iglesia y a sus más necesitados. Y esto es válido para los esposos, para los hijos y para los padres, que muy bien debemos ayudarles a comprender y aceptar que *el verdadero y sano amor, no asfixia ni busca exclusividad*, y menos tratará de competir con (o interferir en) nuestro compromiso para con Dios.

Las vocaciones a la vida religiosa o al sacerdocio, por su parte, piden de manera más clara el no anteponer los afectos ni los vínculos familiares a los de la fe, si con ello no faltamos a los requisitos básicos de la caridad cristiana. Así, quien recibió una vocación (un llamado) para consagrarse a Dios, a través de la vida clerical o religiosa, se alejará de su familia para responder a esa llamada y así cumplir con su vocación.

En cualquiera de los dos casos, como decíamos, los vínculos familiares no pueden esclavizar y ahogar la vocación a la que somos llamados por Dios. Muchas veces, detrás de la palabra “amor” puede esconderse un deseo posesivo del otro, que queriendo o sin quererlo, le quita la libertad para desarrollar su vida humana y cristiana.

También podemos encontrarnos con los jóvenes que experimentan el “miedo a salir del nido” familiar y enfrentarse a las exigencias de la vida y de la llamada de Jesús a seguirlo. Análogamente, los padres pueden tratar de impedir que los hijos “hagan su vida”, para seguir teniéndolos cerca... Es esta particular “deformación del amor” la que Jesús nos pide transformar en un amor gratuito y generoso, porque como dice san Agustín:



**CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN**

«Cristo ha venido a transformar el amor».

Sobre este punto, es necesario recordar que las contrariedades que pudieran presentárenos, para responder generosamente a nuestra vocación, y para cumplir con nuestra misión, son parte del combate espiritual, y las batallas espirituales deben librarse con mucha oración y ayuno, tanto más intensos cuanto más difícil se presente la situación.

**2°) Sobre la cruz y el sacrificio:** *“El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí. El que vive su vida para sí, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará.”*

Nuestra “cruz” puede tener las más variadas formas, todas ellas relacionadas siempre con el esfuerzo, el sacrificio y el dolor. El Señor nos dice que, para ser dignos de Él, debemos renunciar a muchas cosas, y hasta a nosotros mismos, a nuestros gustos, a nuestros criterios, a nuestras “formas de manejar” las cosas, a nuestros caprichos...

En el fondo, para poder responder generosamente al llamado de Dios, cada uno de nosotros debe descubrir, meditando en oración, qué es lo que el Señor quiere que sacrifiquemos, en el momento en que nos toca vivir AHORA, para poder seguirle de manera más radical y comprometida.

Ciertamente, desde el primero y hasta el último paso del verdadero seguimiento de Cristo, se trata de un camino que exige la negación de sí mismos. Y en ese sentido, podemos decir que la vocación cristiana está reñida con la búsqueda de la “autorrealización”, la búsqueda de la consideración de los demás y del aplauso...

¡Cuántas veces hacemos las cosas con esa motivación: el deseo, aunque sea oculto y a veces subconsciente, del reconocimiento, del aplauso, de “ganar espacios”, de “tener más influencia” sobre los otros! ¡Cuánta necesidad tenemos de purificar nuestras intenciones, ante el Señor, ante nosotros mismos y ante nuestros hermanos!

Cuando voy a evangelizar, a catequizar, a orientar a mis hermanos sobre cuestiones de la fe, debo ser muy consciente de que NO estoy allí para brillar, deslumbrar o dar una clase magistral, repitiendo como loro cosas que he leído o he escuchado, pero que no vivo... **mi deber es mostrar a Cristo**, y para eso, debo revestirme primero de Cristo, en la oración, en la vida de gracia y en el amor sincero de Dios para con todos los demás. Así hablaré con base en la Palabra y con absoluta fidelidad a Ella, a la sana doctrina cristiana, al carisma, a la espiritualidad y los métodos de nuestro Apostolado, en plena Comunión con la Iglesia.

**3°) Sobre la acogida y el apoyo a los que trabajan para Dios:** En los últimos versículos del pasaje evangélico que releímos hoy, el Señor nos habla de dos cosas que están íntimamente relacionadas en su infinita Providencia: La acogida que debemos TODOS nosotros, según nuestras posibilidades, a los que se dedican a las cosas de Dios, y la recompensa que Él nos promete por hacerlo.

*“El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.”* El que difunde la Palabra de Dios, es un profeta, porque no está hablando “por sus pistolas”, sino en el nombre del Señor; por lo tanto, quien lo recibe, quien lo acoge, quien le brinda su apoyo, está recibiendo al mismo Señor.

Nos dice San Jerónimo al respecto: *“Al mandar el Señor a sus discípulos a predicar, les enseña a no temer los peligros y a sujetar sus afectos a la fe. Y les había mandado no tener oro, ni llevar dinero en sus cintos, dura posición para los evangelistas. Porque ¿de dónde habrían de sacar para sus gastos? ¿De dónde para su sustento? ¿De dónde para cubrir todas las demás necesidades? Por eso Él suaviza la dureza de estos mandatos con la esperanza de las promesas, diciéndoles: ‘El que los recibe a ustedes, a Mí me recibe’, a fin de que todo fiel crea que al recibirlos a ustedes, ha recibido al mismo Cristo.”*

Más adelante agregará: *“Puesto que el Señor había alentado a los discípulos a recibir a los maestros, podían los fieles responderle desde el fondo de su corazón: ‘Luego debemos recibir a los falsos profetas y a Judas, el traidor’. Para evitar esta interpretación, les dice el Señor que no miren a las personas sino al nombre, y que no pierde la recompensa aquel que recibe, aun cuando el recibido haya sido indigno.”*



**CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN**

Este asunto es también importante, porque **a menudo estamos acostumbrados a juzgar**, pero debemos verlo como nos lo propone San Gregorio: “*Jesús nos dice que el profeta compartirá su recompensa eterna con aquellos que lo acogen y le ayudan en su sostenimiento. Por ello, si fuera el caso, cuanto más indigno fuese el recibido, ante los ojos de Dios, mayor (parte de la) recompensa le correspondería a quien lo recibe, en mérito a su fe.*”

¿Qué quiere decir esto? Primero, lo que ya bien sabemos pero todavía tan poco ponemos en práctica: que es Dios quien juzgará y no nos corresponde a nosotros hacerlo, y segundo (aquí el uso de las comillas es muy importante) que como el Señor habla de que compartiremos la recompensa eterna con él, que cuanto más “indigno” (entre comillas) sea, ante los ojos de Dios ese “profeta” (entre comillas), pues mayor parte de la recompensa eterna nos tocará a nosotros por haberle ayudado, si lo hicimos en el nombre del Señor.

De manera que (para poner algunos ejemplos claros) la limosna que damos en la iglesia, la ANE-Ofrenda misionera o la ayuda que brindemos a algún sacerdote, a alguna religiosa, etcétera, son —como hemos sostenido varias veces— fuentes de bendición para quienes nos solidarizamos y ayudamos con las necesidades de nuestra Parroquia, de nuestro Apostolado y de todas las personas que se dedican a la edificación del Reino; y no es necesario dar mucho, pues como dice Jesús, bastará con lo que uno buenamente pueda:

“*Asimismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa: soy yo quien se lo dice.*” ¡Qué interesante, que Jesús termine este pasaje recalcando “soy yo quien se lo dice”! ¿verdad? así no debieran quedarnos dudas.

El amor y la acogida siempre serán el núcleo de la vida cristiana, hacia todos y, sobre todo hacia los más necesitados, que son el “prójimo”, a quien Jesús nos pide amar y servir. En la acogida a los demás está siempre la acogida a Cristo: «*Quien los recibe a ustedes, a mí me recibe*» (Mt 10,40).

Debemos ver, pues, a Cristo en aquellos a quienes ayudamos, y reconocer igualmente a Cristo servidor en quienes nos ayudan. Esta es una parte importante de lo que llamamos “la comunión de los santos”. Pedimos a Dios que nos ayude a participar plenamente de Ella, ya desde ahora y para toda la eternidad. Que así sea.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

- a) Ahora que hemos reflexionado un poco más acerca de ese “amar a Dios sobre todas las cosas” ¿Qué podemos hacer para amar cada día más a Dios? Pensemos todos en esto, e intercambiamos opiniones...
- b) ¿Hablo primero **con** Dios, antes de ponerme a hablar **de** Él... es decir, me uno a Él diariamente en oración profunda, antes de realizar mi labor apostólica...?
- c) ¿Tengo el valor para confrontar a las personas que critican la Fe de la Iglesia, o se oponen a lo que nos enseña la sana doctrina católica? ¿Y tengo los argumentos necesarios para hacerlo bien?
- d) ¿Me esfuerzo por **formarme** con la Palabra, con el Catecismo, con los Documentos de la Iglesia? ¿Asistimos los integrantes de esta casita a los Cursos de Formación y Crecimiento Espiritual y Humano (CFCEH) que están disponibles *para todos los integrantes de nuestro Apostolado* los miércoles en la plataforma de Zoom y todos los días en el canal de YouTube de ANE Florida?
- e) ¿Cómo ando yo, personalmente, en este requisito de cargar mi cruz y de morir a las cosas del mundo, para ganar mi vida para Dios y la eternidad...?
- f) Muchas veces ayudamos por costumbre, porque lo aprendimos en casa... ¿Había reflexionado antes sobre esa **exigencia** de ayudar, y sobre la recompensa (de santo y de profeta) que Jesús me promete por recibir, acoger, ayudar y apoyar a los que trabajan en la edificación de su Reino? Cuanto más se difunda la Palabra de Dios con mi ayuda, más méritos tendré con Cristo para darle Gloria.



**CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN**

**4.- Comentarios de los hermanos:** *(Luego de un momento de silencio se concede la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo:**

**2013** “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). Todos son llamados a la santidad: “Sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48):

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG 40).

**2015:** El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (Cfr. 2Tim 4). El progreso espiritual implica la purificación y la mortificación, que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas: El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo, mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (San Gregorio de Nisa, hom. in Cant. 8).

**618:** La Cruz es el único sacrificio de Cristo “único mediador entre Dios y los hombres”. Pero, porque en su Persona divina encarnada, “se ha unido en cierto modo con todo hombre”, Él “ofrece a todos la posibilidad de que, en una forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual”. Él llama a sus discípulos a “tomar su cruz y a seguirle” porque Él “sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas” (Cfr. 1Pe 2,21). Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (Cfr. Mc 10,39; Jn 21,18-19; Col 1,24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (Cfr. Lc 2,35): Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo (Sta. Rosa de Lima, vida).

**2017** La gracia del Espíritu Santo nos confiere la justicia de Dios. El Espíritu, uniéndonos por medio de la fe y el Bautismo a la Pasión y a la Resurrección de Cristo, nos hace participar en su vida.

**2233:** Hacerse discípulo de Jesús es aceptar la invitación a pertenecer a la familia de Dios, a vivir en conformidad con su manera de vivir: “El que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt 12, 50). Los padres deben acoger y respetar con alegría y acción de gracias el llamamiento del Señor a uno de sus hijos para que le siga en la virginidad por el Reino, en la vida consagrada o en el ministerio sacerdotal.

**1656:** En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial, en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, “Ecclesia domestica” (LG 11; Cf. FC 21). En el seno de la familia, “los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada” (LG 11).

**898:** “Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor” (LG 31).

**2820:** Discerniendo según el Espíritu, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz (Cf. GS 22; 32; 39; 45; EN 31).



### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CM-27:** Ante todo, el que ama hace el don de sus cosas y también de sí mismo. Así lo hice Yo por medio de María. Luego, el que ama se abaja ante la persona amada y quiere hacerse dependiente de ella.

**MO-54:** Bienaventurados los que pronuncian las palabras: “Hágase Tu Voluntad”. Ellos saben que la Voluntad de Dios es la más justa: es Amor Divino que prueba y mejora, haciendo crecer el alma.

La luz lunar hacía aparecer el huerto como si fuera de plata. “¡Padre, aleja de Mi este dolor!” Un instante de oscuridad y de inmediato la luz. “¡Hágase Tu Voluntad!” La oscuridad del alma hace comprender después la alegría que da la fe: la luz del alma. Y también, aquella última noche de Mi tiempo. Cuando Juan reclinó la cabeza sobre Mi Corazón, fue como si lo hicieran todos ustedes.

### **7.- Virtud del mes de Julio: La Fe** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

#### **Esta Semana veremos el canon 1666, que dice lo siguiente:**

**1666:** El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente “Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

#### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CA-112:** Cuánto aprecio la fe y la premio parcialmente en la tierra. Y los conflictos de hoy son los acontecimientos trascendentales del mañana, porque seguirme de verdad, significa poner como base de la propia existencia no cosas fáciles sino conflictos consigo mismo y con el mundo que los rodea. (...) Es decir: la Cruz temida, soportada con pena y, en todo caso, recibida con sentimientos de conflicto, será la única cosa que quede para dar testimonio de ustedes. Por tanto, la regla aunque no lógica directamente es: cada uno vale tanto cuanto sabe sufrir.

**MO-43:** Hagan más oración, frecuentemente piensa el hombre que no tiene tiempo para orar. Todos pueden orar, todos pueden hacer que su vida sea una permanente oración. Sus trabajos, sus actividades... aún sus diversiones pueden convertirse en oración, haciéndome participe de su vida, consagrándome a Mí diariamente, ofreciéndome cada momento de su tiempo, pidiéndome que Yo los guíe. Pidan que les enseñe a vivir una vida más plena Conmigo y así lo haré. Invítenme a ser parte de su familia y Yo la bendeciré.

### **8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Pediré al Espíritu Santo **su Luz**, para ver siempre la verdad y la Voluntad de Dios, y **su fortaleza**, para cumplirla, a pesar de todas las contradicciones y cruces que deba soportar por ello.

Trataré de ser más sensible y solidario con el sufrimiento de mis hermanos. Daré ese vaso de agua al sediento, pues es el mismo Cristo Quien lo recibe y recompensa.

Trataré de estar siempre al día con mi ANE-ofrenda misionera, y si realmente no puedo ayudar en lo económico a esta bendita Obra, rezaré por sus necesidades y por sus bienhechores.

**Con la virtud del mes:** Trabajaré en mi relación personal con Dios, profundizando mi oración. Pediré que aumente la fe de todos los integrantes de mi familia, para que demos un buen testimonio entre nuestros parientes, vecinos y amigos.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*